

El Carácter Inseparable entre la Santidad y el Dominio: La Relación entre el Salmo 1 y el Salmo 2

Joe Morecraft, III

El Cristianismo es la única fe verdaderamente global en el mundo. Puede aplicarse a la totalidad de la vida y a todos sus detalles de manera consistente y efectiva. Todas las otras religiones deben o imponer sus principios extraños sobre la vida haciendo que ésta se ajuste a sus moldes antinaturales o sino deben compartimentar la vida, interesándose solamente en un aspecto de ella, desgarrando esa única parte y desprendiéndola del tejido total del universo. El Cristianismo explica la unidad de la vida en este universo lo mismo que el verdadero significado de todos los aspectos individuales de la vida, sin distorsionar un solo hecho.

La naturaleza global de esta Fe se ve especialmente en la relación de la vida espiritual e interior de un Cristiano (Salmo 1) con su responsabilidad en este mundo de ejercer un dominio piadoso sobre él (Salmo 2). Estas dos responsabilidades del Cristiano – santidad y dominio – no están en guerra la una con la otra, sino que son dos aspectos de un llamado común: glorificar y disfrutar a Dios en todo lo que seamos y en todo lo que hagamos (1 Cor. 10:31). R. J. Rushdoony ha señalado este punto más claramente que la mayoría de eruditos Cristianos en la actualidad:

Ser santo significa ser un hombre regenerado de pacto obedeciendo la ley de Dios. Significa un re-establecimiento en el llamado pactal y la tarea de dominio del Reino. *De modo que, sin santidad, no hay dominio, y sin dominio, no hay santidad. Santidad significa dominio sobre nuestras vidas, sobre nuestro llamado, y sobre nuestro trabajo. El hombre santo es un hombre de dominio.* Estar separado para Dios quiere decir manifestar la justicia o ley de Dios, y manifestar la justicia o ley de Dios significa ejercer dominio.

Solamente Jesucristo es nuestro Salvador. De hecho, para ser su pueblo de pacto, debemos manifestar Su justicia, Su ley. Debemos ser santos porque Él es santo. Santidad significa la ley de Dios. Quiere decir que la tierra debe estar separada y dedicada a Dios, y la ley de Dios debe ser hecha la norma gobernante de la tierra, la vida y el pensamiento. Santidad significa dominio bajo Dios, sobre nosotros mismos, nuestros llamados y la tierra. El hombre santo es un Hombre de Dominio.¹

Hoy la reconstrucción Cristiana de la sociedad (dominio) y la espiritualidad Cristiana del individuo (santidad) frecuentemente son puestas la una contra la otra, como si se tuviese que tomar una decisión por una o la otra. Algunos, que optan por la espiritualidad Cristiana, denigran la Reconstrucción Cristiana como una desviación con mentalidad mundana de la obra central del Cristiano de asemejarse a Cristo. Otros, que optan por la Reconstrucción Cristiana, a menudo ridiculizan la espiritualidad Cristiana como una actitud, centrada en el más allá, de indiferencia hacia los asuntos críticos de esta vida.

¹ R. J. Rushdoony, *Ley y Sociedad, Vol. II de La Institución de la Ley Bíblica* (Vallecito, CA, 1982), 323-324.

Santidad Sin Dominio

Algunos quieren santidad sin dominio. El pietista, influenciado de manera inconsciente por el neo-platonismo, mira lo espiritual, lo subjetivo y lo celestial como los únicos intereses legítimos para el Cristiano. Para él los asuntos terrenales, políticos, sociales, económicos y sexuales son desviaciones degradantes de su llamado a esforzarse por ser como Jesús, produciendo el fruto del Espíritu y esperando ir al cielo en el momento de la muerte. El neo-platonismo es la filosofía Griega pagana que sostiene que las cosas materiales y físicas son viles y malas, mientras que las cosas subjetivas, espirituales, contemplativas y celestiales son los únicos intereses buenos para el hombre. Sin embargo, el pietismo no debe confundirse con la piedad. El pietismo neo-platónico es la distorsión y truncamiento del Cristianismo. La piedad es la santidad verdadera de vida, similar a Cristo, y esta es la santidad Bíblica.

Muchos neo-puritanos modernos también quieren santidad sin dominio, al menos sin dominio cultural. El neo-puritanismo incluye un énfasis en un avivamiento de la iglesia por la palabra y el Espíritu de Dios, y un retorno a nuestras raíces en la Reforma Protestante del siglo dieciséis con su énfasis en la gracia soberana de Dios en Cristo y el llamado a la fe en Cristo y la obediencia a Dios. Pero la versión actual de las iglesias Reformadas, en muchos casos, ha reducido los intereses de la Reforma al dominio interior por el poder del Espíritu Santo, a la conformidad interna y personal a la voluntad de Dios en oración y adoración, casi al punto de la exclusión de la responsabilidad de la reconstrucción Cristiana de la cultura y la sociedad.² Un representante de esta visión estrecha ha escrito que cualquier intento de conquistar el mundo para Cristo y de reconstruir las culturas por su palabra, es, en realidad, ¡una rebelión contra Cristo!

Dominio Sin Santidad

Sin embargo, por otro lado, están aquellos que quieren dominio (reconstrucción Cristiana) sin santidad (espiritualidad Cristiana). Claro está que, en el nivel más básico, esa es la meta del humanismo: la reconstrucción (anti-Cristiana) de la cultura y la sociedad por la imposición de una cosmovisión humanista y su orden (in)moral en una cultura por la fuerza política y la intimidación, sin ninguna consideración a la sumisión al Dios trascendente, quien es categóricamente rechazado. Esta visión, claro que grandemente modificada, se ha infiltrado en las filas de aquellos comprometidos con el Reconstruccionismo Cristiano. Con su crítica al pietismo, su reacción contra el legalismo, el antinomismo y la versión sintética actual del Cristianismo y su énfasis en la libertad Cristiana, algunos en este campo han mostrado falta de santidad, aspereza, brusquedad, arrogancia y una ausencia de amor en sus respuestas hacia aquellos con quienes difieren, y en su enfoque a la vida en general. Pareciera ser que quieren dominio sin santidad. Uno que parece ser culpable de este deseo de dominio global sin santidad

² Por Reconstruccionismo Cristiano quiero dar a entender fidelidad al Mandato de Creación de Gén. 1:28 y a la Gran Comisión de Mat. 28:18-20. Este mandato y esta comisión conforman una unidad. No deben ser puestas la una contra la otra. La Gran Comisión de la reformulación de Cristo del Mandato de Creación tomando en consideración la necesidad de redención en Cristo por parte del hombre caído. De modo que, el Reconstruccionismo Cristiano es la obra de reedificar y renovar toda idea, actividad, relación, motivo e institución de la experiencia y la sociedad humana por la Palabra y el Espíritu de Dios, comenzando con el corazón humano. Nuestra motivación es la persona de Cristo. Nuestra base es la obra de Cristo. Nuestro poder es el Espíritu de Cristo. Nuestro patrón es la humanidad de Cristo. Nuestra protección es el Padre de Cristo. Nuestra autoridad gobernante es la Deidad de Cristo. Nuestra estrategia es la palabra de Dios. Nuestra esperanza es la victoria de Cristo. Nuestro mandato es la ley de Cristo. Nuestro alimento son los sacramentos de Cristo. Nuestra meta es la gloria de Cristo. Esto es Reconstruccionismo Cristiano.

personal, cuando fue confrontado con su manera brusca al tratar con la gente, respondió, “Dios no me llamó a ser simpático, ¡sólo a decir la verdad!”

El punto que estoy tratando de señalar es simplemente este: *El Dominio (la reconstrucción Cristiana) es imposible sin santidad (la espiritualidad Cristiana): y la santidad es imposible sin dominio*. Esforzarse por tener santidad de vida sin un compromiso total con la Gran Comisión y el Mandato de Creación es algo que no producirá santidad de vida. Y el total compromiso con la acción de llevar a cabo la Gran Comisión sin la búsqueda cuidadosa de santidad de vida, *i.e.*, obediencia personal a la ley Bíblica a causa de Jesús, será algo contraproducente y no es verdadero Reconstruccionismo Cristiano. Tanto la toma del dominio sin vida santa como la vida santa sin dominio son rebelión contra Cristo. *En otras palabras, el Salmo 1 y el Salmo 2 deben ser vistos como inseparables.*

El libro de Hebreos señala este punto en el capítulo doce, versículo 14: *Seguid la paz con todos, y a la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*. La paz es la restauración del orden de Dios en el corazón y en la tierra como resultado de la victoria de Cristo sobre el mal en su vida, muerte y resurrección (Luc. 2:14). Requiere la transformación (o reconstrucción) de la vida, tanto personal como colectivamente, privada y públicamente. La santidad es la obediencia de corazón, personal y colectiva, a la ley Bíblica por causa de Jesús. En Heb. 12:14 no se nos dice simplemente que sigamos la paz y que busquemos la santidad, sino que sigamos ambas, la paz y la santidad, sin cuya búsqueda nadie verá jamás al Señor. Lo que Dios ha unido, ¡que no lo separe el hombre! La paz es imposible sin santidad. La santidad no es santidad a menos que su meta sea la paz. Y, por supuesto, ambas, la paz y la santidad, son imposibles sin Jesucristo y su Espíritu.

Porqué la Santidad y el Dominio son Inseparables

La santidad (espiritualidad Cristiana) y el dominio (la reconstrucción Cristiana) son inseparables por varias razones importantes.

Primero, el ser y el llamado del hombre son inseparables. La base del Mandato Cultural de llenar la tierra y ejercer dominio sobre ella (Gén. 1:28), es el hecho que el hombre y la mujer son creados a imagen de Dios (Gén. 1:27). Él y ella manifiestan la imagen de Dios en sus propias vidas y carácter a medida que ejercen dominio bajo Dios sobre el mundo. A medida que ejercen dominio como portadores de la imagen de Dios, plenamente responsables delante de Él para servirle de manera exclusiva y total en términos de Su palabra. Esta “imagen” y este “mandato” definen la existencia y llamado del hombre en este mundo.

Segundo, la santificación es inseparable de la misión. La santificación, o la maduración en la vida Cristiana, no es un fin en sí misma. El esforzarse por ser santo por causa del esfuerzo en sí de ser santo produce individuos orientados hacia sí mismos, introspectivos, centrados en sí mismos, con pretensiones de superioridad moral, carentes de amor e impuros. Jesús aclaró en Juan 17:17-19 que la razón por la cual quiere que seamos santificados por la verdad de Dios es para que podamos ser efectivos en la misión a la cual Él nos ha enviado al mundo “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.” El involucramiento en la misión de la iglesia sin la santificación por la verdad probará ser algo inefectivo y horrible, así como la santificación sin involucramiento en la misión

mundial producirá una esterilidad fría. El activismo en el negocio del Rey no compensa el descuido del Rey; y la adoración del Rey no es excusa para descuidar la sumisión a sus mandatos.

Tercero, estar en Cristo es algo que no se puede separar de vivir para Cristo y servir a Cristo. Jesús llamó y apartó a sus discípulos para un doble llamado: para estar con Él y para dar testimonio de Él, “Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar...” (Mar. 3:14). Por otro lado, Jesús les dijo a sus discípulos: “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). Y por otro lado, es solo cuando estamos trabajando para hacer discípulos de las naciones del mundo, bautizándoles y educándoles en la totalidad de la palabra de Dios, en la autoridad de Cristo, que podemos reclamar la promesa de Cristo, “Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:18-20).

Cuarto, la poderosa bendición de Dios impregna la totalidad de la vida santa de la persona (Salmo 1), haciéndola así productiva al ser usada por Dios para establecer y extender el reino triunfante de Jesucristo sobre todo aspecto e institución de las naciones del mundo (Salmo 2). A medida que vivimos para obedecer a Dios en Cristo, debemos tener en mente las metas del reino de tener victoria, o nos estancaremos. Además, mientras nos esforzamos por alcanzar las metas del reino, debemos hacerlo como un pueblo separado para Dios y que habita en Su ley, o seremos dominantes, faltos de amor y carentes de sabiduría.

La Relación entre los Salmos 1 y 2

Todo esto significa que debemos tener constantemente en mente *la relación entre el Salmo 1 y el Salmo 2*.

El Salmo 1 nos presenta un cuadro exquisito de una persona disfrutando de la plenitud de la bendición divina. Establece el escenario para el resto del salterio. Introduce los temas que son desarrollados a lo largo de los 150 salmos. Su énfasis más importante es inconfundible: la única persona verdadera feliz y bendecida es la persona santa, la persona que busca evitar el mal y conformar la totalidad de su vida a la ley bíblica por amor a Jesucristo y en gratitud por la salvación que tenemos en Él. Como Juan Calvino lo expresa: “El significado del salmista... es que siempre será bueno para los siervos devotos de Dios, el empeñarse de manera constante en hacer progresos en el estudio de su ley... [pues] Dios no es favorable con ninguno sino con aquellos que celosamente se dedican al estudio de la verdad divina.”³

El carácter de esta persona se describe en los versículos uno y dos. En el verso uno aprendemos que en la totalidad de su vida consciente (su caminar, su levantarse, su sentarse), se está esforzando por evitar cualquier enredo con el mal. No adopta los principios de los malvados como su norma de vida. *No camina en el consejo de los malos*. Ni persiste en las prácticas de los malvados. *No anda en el camino de los pecadores*. Ni se asocia deliberadamente con aquellos que se mofan del Cristianismo, pues *no se sentará en la silla de los escarnecedores*. “... cuando imposible es para cualquiera el aplicar su mente a la meditación de la ley de Dios, quien no se haya primero apartado y separado de la sociedad de los impíos. – La suma de todo es, que los siervos de Dios esforzarse plenamente por detestar la vida de los impíos.”⁴

³ Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, en *Comentarios de Calvino* (Grand Rapids, MI), 4:1,2.

⁴ *ibid.*, 4:2, 3.

En el versículo dos aprendemos que el deleite más grande de su vida es el estudio y la aplicación de la ley revelada de Dios: “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.” La palabra-ley de Dios es su ley sobrenaturalmente revelada, *i.e.*, la Biblia, que da dirección (torah) a todas las facetas de nuestro pensamiento y vida en este mundo. El verdadero Cristiano (la persona santa) estudia la ley Bíblica, es fiel a ella, se deleita en ella, medita en ella, y se somete a ella. La obedece y la aplica a la totalidad de su vida, por dentro y por fuera. Al hacer esto, se protege a sí mismo de todas las conspiraciones de los impíos y se fortalece contra la tentación (Sal. 17:4). Este gozo y deleite personal en la ley Bíblica presupone la unión de la voluntad humana con la voluntad divina. Y eso es lo que sucede en el nuevo nacimiento, donde Dios renueva nuestro corazón y escribe su ley en él, obrando en nosotros la voluntad y la habilidad de hacer lo que a Él le complace (Heb. 8:10; Fil. 2:13).

La Consecuencia de la Obediencia

Las consecuencias de la bendición del Señor sobre la persona que camina en el sendero de la santidad son tres. Primero, su vida se distingue por la estabilidad, la fortaleza, la productividad y la prosperidad. “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará” (Sal. 1:3). Calvino escribe: “... los hijos de Dios florecen constantemente, y son siempre regados con las influencias secretas de la gracia divina, de modo que cualquier cosa que pueda sucederles es propicia a su salvación; mientras que, por otro lado, los impíos son llevados por la tempestad repentina, o consumidos por el calor abrasador.”⁵ Segundo, será tamizado y separado del tamo inútil, el cual Dios destruirá: “No así los malos, que son como el tamo que arrebatara el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos” (Sal. 3:4-5). Tercero, Dios ama el caminar diario de vida de la persona santa, y ese amor produce en él aquellas cosas que agradan a Dios. Le trae a su destino final, la vida eterna y la dicha absoluta con Dios. “Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá” (Salmo 1:6). J. A. Alexander hace este comentario concluyente: “Esto completa el contraste, y sintetiza la descripción del hombre verdaderamente feliz, como uno cuya delicia se halla en la ley y su felicidad se encuentra en el favor de Jehová, y cuya característica negativa más fuerte es su total falta de semejanza moral con aquellos de quienes ha de apartarse de ahora en adelante.”⁶

La vida bendecida y feliz es la vida santa, vivida por amor y en obediencia a Dios en Cristo. No hay otra clase de vida Cristiana más que esta.

El Reino Triunfante

El Salmo 2 nos presenta la promesa divina del reino triunfante de Jesucristo sobre las naciones de la tierra. El Salmo 1 nos presentó nuestra responsabilidad delante de Dios. El Salmo 2 nos presenta a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es un salmo de victoria, cuyo tono se hace sonar a lo largo de los salmos (22:27f; 45:4; 47:1f; 66:4; 72:8; 86:9). Es un salmo mesiánico, que se refiere a Jesucristo, como queda claro a partir de pasajes como Hch. 4:24f; 13:33f; Heb. 1:5, 8; 5:5; Apoc. 2:27 y 19:15. Su tema también es obvio: *el reino de Jesucristo*

⁵ *ibid.*, 6.

⁶ J. A. Alexander, *Los Salmos Traducidos y Explicados* (Grand Rapids, 1975, reimpresión), 12.

es la respuesta de Dios a la rebelión de los hombres. Éste triunfará sobre todas las oposiciones en todas las áreas (1 Cor. 15:24f). Por lo tanto, todos los hombres y todas las instituciones humanas deben someterse a la supremacía del Hijo de Dios o ser destruidos por Él. William Plumer lo dice de manera concisa: “Debemos amar a Cristo o perecer terriblemente.”⁷

Los versos 1 al 3 revelando que la humanidad (los individuos a través de sus instituciones políticas) se halla en rebelión contra la autoridad del Dios Todopoderoso sobre la vida. Es un intento consciente, universal, unido, histórico y continuo de edificar un mundo sobre un principio de rebelión contra Jehová y su Cristo. Pero todo es en vano: “¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.” Calvino comenta: “Que se considere como un punto establecido, que todos los que no se sometan a la autoridad de Cristo hacen guerra contra Dios. Puesto que a Dios le parece bien gobernarnos por la mano de Su propio Hijo, aquellos que se rehúsan a obedecer a Cristo niegan la autoridad de Dios, y es vano para ellos que profesen lo contrario...”⁸

La Respuesta de Dios a la Rebelión del Hombre

La respuesta de Dios a la sublevación del hombre, fútil pero viciosa, se describe en los versículos 4 al 6. Es una respuesta triple.

Primero, ¡Dios se ríe! “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.” El Dios soberano y omnipotente se ríe con desdén frente a los débiles intentos de sus enemigos por derrocar su autoridad y anular su gobierno (Sal. 37:12f; 59:8). Él hace eso porque está entronizado como Señor soberano sobre todo, gobernando activamente a todos los hombres y naciones de acuerdo a su buena voluntad, haciendo que todas las cosas operen juntas para el bien de su pueblo (Rom. 8:28; 1 Crón. 29:11-23; Is. 40:22f; Hch. 4:23f). Todos los esfuerzos por echar abajo el reino de Dios son “como si una mosca atacase un elefante, o como si un hombre se esforzara por secuestrar al sol para que éste no estuviese más en el cielo.”⁹ Su sublevación es como “el esfuerzo de un niño por calmar el torbellino o como el grito vano del maniático tratando de calmar la furia del mar.”¹⁰ La risa de Dios garantiza el aplastamiento de toda rebelión contra Él y su orden moral.

Segundo, ¡Dios habla! Es la palabra revelada de Dios la que anula y confunde todas las conspiraciones de sus enemigos en su contra. “Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira” (Sal. 2:5). 1 Corintios 1:18-29 reitera este punto cuando cita a Dios diciendo: “Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.” El Salmo 2 nos dice que Él cumplirá esto por su palabra – la palabra de Dios predicada, testificada, vivida, meditada y aplicada por el pueblo de Dios – la cual siempre cumple los propósitos conquistadores para los cuales Dios la envía (Is. 55:11). La palabra de Dios es *la espada del Espíritu* en las manos de la iglesia que resiste y derrota a los enemigos de Dios en el campo de batalla de la vida (Efe. 6:17). Al confirmar la palabra de su siervo, él demolerá todos los “ismos” de los hombres levantados en su contra, y también establecerá firmemente su

⁷ William S. Plumer, *Los Salmos* (Edinburgh, Escocia, 1975, reimpresión), 47.

⁸ Calvino, *op. cit.*, 12.

⁹ Plumer, *op. cit.*, 41.

¹⁰ *ibid.*

iglesia en la tierra como una fuerza poderosa contra cuyos esfuerzos por la conquista del mundo con el evangelio no prevalecerán las puertas del infierno (Is. 44:24f). Apoc. 12:11 dice que los rebeldes de la tierra son vencidos por medio de “la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.”

Tercero, ¡Dios establece el reino de Cristo en la tierra! “Pero yo [Dios] he puesto mi Rey [Jesús] sobre Sion, mi santo monte.” “Yo [Jesús] publicaré el decreto; Jehová me [a Jesús] ha dicho: Mi hijo eres tú [Cristo]; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Las quebrantarás [Cristo] con vara de hierro; como vasija de alfarero las desmenuzarás.” (Sal. 2:6-9). Dios completa la destitución de sus enemigos viniendo a la tierra en la persona de su Hijo, el Señor Jesucristo (en su encarnación) y estableciendo su reino victorioso, invencible y universal en la tierra. Al hacer avanzar Su reino Él irá aplastando la rebelión en los corazones y en las sociedades humanas; y restaurará y preservará su orden moral. Este Rey mesiánico vencerá a sus enemigos convirtiendo a muchos de ellos (Sal. 22:27), y destruyendo a algunos de ellos (Apoc. 19:11f). Dios le prometió a Cristo una herencia grande y global de las naciones del mundo; luego instruyó a Su Hijo para que intercediera a favor de aquellas naciones para que ellas, a su vez, le sean dadas a Él. Esta intercesión de Cristo es la esperanza del mundo (Juan 17:20) y la garantía del éxito del evangelismo, las misiones mundiales y el Reconstruccionismo Cristiano. Nada puede impedir el triunfo del evangelio sobre las naciones y los pueblos. Nada puede resistir el avance del reino de Cristo en la tierra. Es por esta razón que los salmos continuamente enfatizan la verdad de que “Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti” (Sal. 22:27).

“Besad al Hijo”

El Salmo 2 concluye en los versículos 10 al 12 con un llamado universal y solemne a la sumisión a Jesucristo por parte de todos los individuos e instituciones humanas, particularmente de las instituciones judiciales y políticas: “Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo [la versión en Inglés dice “*Besad al Hijo*”], para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en Él confían.”

El servicio lleno de adoración y la alianza total demandada a reyes y jueces hacia Cristo es la única respuesta aceptable y apropiada a tal Regio Salvador descrito en este Salmo. Cualquier cosa menor solamente puede considerarse como una continua rebelión contra este rey. Note particularmente que las instituciones políticas “de la tierra” son llamadas a rendirse en sumisión ante la supremacía del Hijo de Dios y su gobierno. Esto requiere la reconstrucción Cristiana. Calvino escribió: “Dios es defraudado en Su honor si no es servido en Cristo. Así como Cristo no es despreciado sin que se le haga una indignidad al Padre quien le ha adornado con Su propia gloria, así el Padre mismo no permitirá que tal invasión de Sus sagrados derechos quede impune.”¹¹ John Newton siguió este pensamiento:

“Él es Señor sobre aquellos que le aborrecen. Él los gobierna con vara de hierro, y así dispone sus designios hasta convertirlos (aún contra sus propias voluntades) en los

¹¹ Calvino, *op. cit.*, 25.

medios e instrumentos para promover Sus propios propósitos y gloria. Ellos son sus siervos mal dispuestos aún cuando rugen furiosamente en su contra. Él tiene una brida en sus bocas para frenarles y dirigirles según Su voluntad. Él puede y a menudo les controla, cuando parecen más seguros del éxito, y siempre les establece límites, los cuales no pueden traspasar.”¹²

Conclusión

De nuestro breve estudio de estos dos salmos, se hace claro que el divorcio entre la santidad (la espiritualidad Cristiana) y el dominio (la reconstrucción Cristiana) es fatal. Tal divorcio es rebelión contra Cristo. La poderosa palabra de Dios conquista a los enemigos de Dios a medida que prediquemos, enseñemos y vivamos esa palabra. Cuando nos deleitamos en poner por obra su palabra Dios nos bendice y somos productivos para él en la obra que Él nos ha dado de traer cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. El reino triunfante de Cristo es impulsado por medio de los miembros de ese reino confesando de manera relevante y de maneras concretas que *Jesús es Señor*, y viviendo en obediencia a su rey. Rom. 16:17-20 nos dice que cuando nos separamos de un estilo de vida pecaminoso y llegamos a ser consistentes en la obediencia al Señor, “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.”

Hemos de ir a las naciones, que son la herencia de Cristo, y llamar a los individuos, reyes, jueces y naciones con todas sus familias e instituciones, al arrepentimiento y a la sumisión al gobierno de Jesucristo revelado en la Biblia. No podemos comprometer el mensaje. Las demandas del evangelio de Cristo deben presentarse con claridad. Cristo conquistará las naciones de la tierra, en la historia, a través de nuestro llamado vivo a todos los hombres y naciones a unirse a nosotros en rendición y sumisión incondicionales al Rey de reyes y Señor de señores. El Salmo 1 y el Salmo 2 no pueden separarse sin quitarle al uno o al otro su poder. *La santidad y el dominio son inseparables. Uno es imposible sin el otro.* “¡Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor!”

Joe Morecraft de Roswell, Georgia, es predicador y conferencista destacado sobre tendencias políticas contemporáneas e históricas en los Estados Unidos. Tiene una licenciatura B.A. en Historia del King College en Bristol, Tennessee, una Maestría en Divinidad del Seminario Teológico Columbia en Decatur, Georgia, y un grado de Doctor en Teología del Seminario Teológico Whitefield, en Lakeland, Florida.

Este artículo forma parte del libro *Una Fe Global*, el *Festschrift Internacional* en honor al Dr. Rousas John Rushdoony, editado por Andrew Sandlin en el año 1996 y publicado por los amigos de la organización Calcedonia. El presente artículo apareció en la sección de *Estudios Bíblicos*. Visite el website de Calcedonia en: <http://www.chalcedon.edu>

¹² Plumer, *op. cit.*, 48.